



ESTIBALIZ

AÑO XI :- Agosto-Septiembre 1952

¡Pregón de fiestas

¡ALAVÉS! ¡La Virgen te llama!

Desde el excelso trono que la naturaleza y el arte le han levantado, Santa María de Estíbaliz ha presidido todas tus actividades, ha bendecido tus trabajos, ha hecho fructificar tus campos y ha dado fecundidad a tus empresas. Desde él ha visto tu agitación en los días de peligro, tu alegría en los días de bonanza, tus generosos esfuerzos en los días de lucha y ha coronado tus victorias.

Miles de miradas de comprensión y de amor se han cruzado entre tí, hijo de la llanada, y ella, Señora del Cerro. Y puedes estar seguro de que, si hasta tu humilde caserío o retirada aldea, no llegan las perspectivas materiales de la Sagrada Montaña, la mirada de María, mucho más perspicaz y profunda, se extiende también hasta tí, tal vez con un recuerdo más efusivo, porque las madres guardan en sus corazones un recuerdo más delicado para los hijos que están más distantes.

¡Alavés, pues, donde quiera que te encuentres!

¡El día 14 de septiembre, Estíbaliz, un año más, se vestirá de alegría!

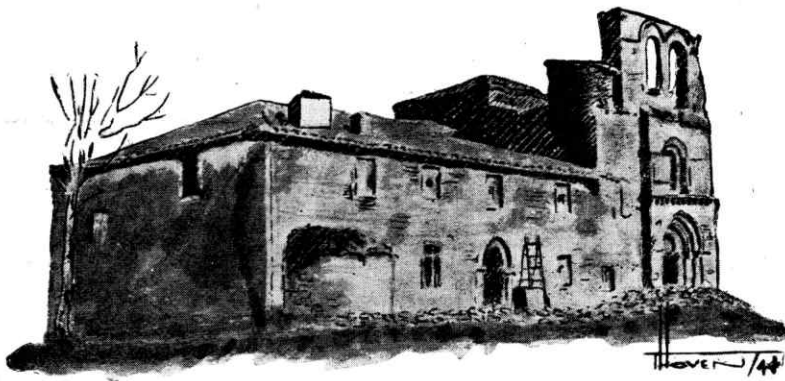
¡María, tu Reina, Madre y Patrona, te espera! Para tu corazón agradecido este deseo de tu Madre debe ser una exigencia y si el cumplimiento de este deber te exige un sacrificio, tanto mejor, porque el sacrificio será la mejor prueba y garantía de tu amor.

¡Alavés! Este es el espíritu con que el día 14 de septiembre debes subir a visitar a Santa María de Estíbaliz en el palacio que la piedad de tus antepasados le levantó en tiempos muy remotos y que con tu generosidad va poco a poco remozándose y engalanándose.

Mucho se ha hecho, pero falta aún mucho por hacer. Para ello es preciso una mutua compenetración y cooperación de ideales y de esfuerzos, fundando en los avances realizados las esperanzas que nos alentarán a vencer las dificultades del porvenir.

Una doble emulación debe alentarte a no descansar hasta que tu Santuario, el Santuario de tu Patrona, llegue al nivel alcanzado por otros Santuarios Marianos y que, la gloria de tu Patrona, tu noble orgullo de alavés, y la misma privilegiada posición que la naturaleza y el arte le han proporcionado, están de consuno pidiendo y esperando.

J. D. de T., O. S. B.



Restauración de la Basílica de Estíbaliz

Este artículo, que don Patricio escribió, aunque ya anciano lleno todavía de vida, y de esperanzas en el porvenir, será el que clausure la larga serie de los suyos.

Don Patricio ha muerto y con él "Estíbaliz" pierde al más fiel y antiguo de sus redactores. Hace todavía unos días le veíamos optimista, postrado a los pies de nuestra Virgen en la tradicional visita que desde su lejano pueblo venía repitiendo año tras año.

Esperamos que nuestros lectores le pagarán en oraciones las ideas y ratos de solaz que con sus "Memorias" ha venido proporcionándoles a través de estas páginas.

LA Junta Magna pro Restauración de la Basílica de Estíbaliz cumple el segundo acuerdo que adoptó de dirigirse a los alaveses todos pidiendo una limosna para el templo del Señor publicando la siguiente proclama:

"Alaveses: No se trata solamente de poner al culto público un templo más: no se desea únicamente ver resurgir de aquellas vetustas ruinas una de tantas iglesias donde los fieles se reúnan para dirigir sus púces al Altísimo, no: se ventila en esta suscripción un punto de honra para el pueblo alavés y esperamos confiados que nuestros paisanos acudirán a este llamamiento. Queremos restaurar la joya de más valía que los alaveses poseemos en punto a arqueología cristiana y que remonta su antigua erección a más luenga fecha que la duodécima centuria; basílica románica que nos recuerda a Fernán González, por haber pertenecido a su familia, y este caudillo trae a nuestra mente gloriosas remembranzas del pasado, en que figuramos como los primeros paladines de la Reconquista en el territorio castellano; templo venerando que hace reverdecer nuestro amor y las libertades forales sólo con recordar a otro de sus antiguos poseedores, la casa de Ayala, que representa gráficamente la lucha del poder señorial, los últimos esfuerzos de aquella autocracia boyante contra las nacientes Juntas generales, que si presididas por Diego Mz. de Alava supieron aniquilar al conde de Salvatierra en el puente de Durana, y con él el poderío de la nobleza, después, por espacio de cuatro siglos, han conseguido llevar este glorioso solar a la cabeza de la cultura, de la civilización, del amor a la religión y a la patria, por la que tanta sangre ha derramado.

Estíbaliz restaurada, dando trono a la tradicional imagen de la Madre de Dios, que por tantas centurias cobijaron sus ábsides fué

en el ayer la fe de nuestros padres y la encarnación de nuestras costumbres, de él irradiaron santas enseñanzas, dadas por los religiosos de su monasterio, de las doctrinas del Mártir del Gólgota a los pueblos de la Vasconia; a él acudieron a prosternarse nuestros mayores en demanda de consuelo en sus aflicciones y hasta reyes como Pedro I para armarse caballero en visperas de la batalla de Inglesmendi; y su idolatrada imagen colocada en la cima de aquella hermosa colina que dominó la llanada alavesa, fué la protectora de nuestros campos y cosechas, la defensora de nuestros hogares en épocas de invasión extranjera y la que dió bríos a nuestros guerreros en la grandiosa epopeya de las luchas contra Napoleón I.

Y esta imagen, alaveses, hálito de nuestro ser y emblema de nuestras glorias, ha ya cien años casi que se cobijó al pie del cerro que daba escabel a su trono y allí espera el óbolo que vosotros le ofrezcáis para volver a presidir vuestros campos y hogares; allí, en la iglesia de Villafranca yace impaciente por la restauración del artístico Santuario, que envuelve entre sus ruinas la más preciada advocación de la Virgen de Alava.

Y es de esperar que la idea de la restauración de esta basílica románica, gloria del arte español de la Edad Media, admiración de propios y extraños, repercutirá en las montañas de euskaria y especialmente en los valles alaveses, y todos, todos en las medidas de nuestras fuerzas acudiremos a cooperar a la realización de tan grandioso proyecto. La fe de nuestros mayores, los impulsos de nuestra conciencia, las páginas de nuestra brillante historia, el amor a esta región, los fueros del arte amenazados, la tradición hermosa de la tierra, el amor que profesamos a la Madre de Dios, así lo demandan".

Vitoria, 1 de julio de 1904.

Por la copia.

PATRICIO ELOSEGUI, Pbro. de la U. A.

Día 14 - 2.º Domingo de Septiembre

¡¡ALAVES!! No olvides que en este día Estíbaliz celebra sus

Fiestas Patronales y de Acción de Gracias.

¡¡La Virgen te espera!!



Niños cantores

Por VENANCIO DEL VAL.

CERCA de un millar de niños cantores hemos visto reunidos en Zaragoza. Se habían congregado allí para cantar y para, juntando la armonía de las voces a la armonía de la amistad, establecer un contacto que les uniera en funciones de paz. Este era el objetivo principal del Congreso nacional español de los "Pueri Cantores", o de los niños cantores, robusteciendo y estableciendo con más firmeza la Federación española, surgida como reflejo de la que internacionalmente se fundó, luego de aquella reunión de 3.000 niños cantores ante Su Santidad el Papa el año 1949. Fué entonces cuando Pío XII bendijo

estas reuniones de niños que cantan, tan bellas y hermosas; porque, si así lo son todos los conjuntos de niños, más si es cantando y mucho más todavía si cantan artísticamente, como éstos.

Hemos gozado lo indecible en estos días en que a nuestro paso por Zaragoza nos vimos rodeados de un verdadero enjambre de niños, llegados de diversas regiones españolas y aun de otras naciones. Algunos de los grupos, dedicados especialmente a cantar a la Santísima Virgen o agrupados bajo su patrocinio y determinadas advocaciones particulares. Los infantes del Pilar, con su manto y bicornio; los "blanchechs" de Nuestra Señora de Llunch, de Mallorca, con sus sotanas azules; la Escolanía de Santa María la Real, de Pamplona; "Los pequeños cantores de Nuestra Señora de París", y, con ellos, el coro de San Gregorio Magno, de Astorga; la "Schola" del Seminario Conciliar de Jaén, con la banda granate sobre sus sotanas; la del de la Universidad Pontificia de Comillas, con la faja azul; la del de Zamora, con sus blancos roquetes; la "Santa Cecilia", del de Málaga; la Escolanía de San Antonio, de Madrid, y la del mismo título de los capuchinos de Pamplona; la del grupo escolar "San José", de Valencia; el coro parroquial de Azeitúa, con sus sotanas y esclavinas rojas; el coro del Seminario Conciliar de Arenas de San Pedro; la Escolanía de San Antonio, de Santander, con sotanas y esclavinas blancas y faja azul celeste; la de San Salvador, de Usúrbil, con sus típicos trajes de danzaris; el coro "Doctor Angelicus" de Corias (Asturias); la Escolanía seráfica de San Francisco o de la Porcíncula, de Palma de Mallorca, con sus sotanas granate y sus amplios roquetes festonados del mismo color y cruzados de amarillo; la "Santa Cecilia", de Puento de la Reina (Navarra); la de la Salle, de Santiago de Compostela; el Aspirantado del Maestro Avila, de Salamanca; la de los sacramentinos, de Madrid, con sus blancos hábitos; la del "Hogar San Francisco de Paula" de Zaragoza; la de Vitoria, con sus vistosos trajes. Y, junto a estas Escolanías, al lado de la de Nuestra Señora de París, "Les petits chanteurs limousins" de Limoges (Francia); "Les petits chanteurs de Saint Fargean", de París; los "Chanteurs de Saint Michel" de Friburgo (Suiza); los de Haití y los de Montreal (Canadá).

En ESTIBALIZ, que ha dedicado especial atención a las Escolanías de niños cantores, que tiene deseos fervientes de que alrededor de nuestra querida Patrona haya siempre un grupo de niños que le canten, no podía faltar un recuerdo a este acontecimiento que nosotros hemos vivido. ¡Qué grande gozo! Por un lado, la grandiosidad artística del festival folklórico habido en la Lonja o el acto conjunto del final en el que tomaban parte 900 cantores; por otro, el agradable y colorista desfile de

los grupos hacia el Pilar, con la policroma variedad de sus trajes y con la diversidad de cánticos; por otro, la eficacia de las reuniones privadas del Congreso, para mayor efectividad y resultados prácticos de las Federaciones de niños cantores; por otro, el espiritual encanto de todos los niños ofreciéndose hacia su desde ahora Patrono, Santo Dominguito del Val, el infante cantor zaragozano que dió su vida crucificado por Cristo, y el indecible arrobó del alma al oír aquellos cantos "como de ángeles", que el señor Arzobispo decía, en la magna función del Pilar; respuesta inmediata a la vez de la liturgia que ese día nos recordaba aquel salmo: "Alabad al Señor con voces de júbilo".

¡Si un día en nuestro Santuario de Estibaliz pudiéramos ver cosa semejante!... No sería imposible ni difícil. Bastaría que hubiera un día anual dedicado a los niños y que todos ellos cantaran. O que para alguna de las solemnidades en honor de nuestra Patrona se juntaran todos los grupos cantores de la capital y pueblos de la provincia y ofrecieran a la Santísima Virgen una ofrenda tan graciosa como esta.

En este Congreso de Zaragoza ya tuvo también la Virgen de Estibaliz un recuerdo. Porque la Escolanía de Vitoria, que tan resonante éxito ha tenido en esa ocasión, distinguiéndose sobre todas otras, aunque cantara junto al Pilar no podía menos de dedicar a su Virgen de Estibaliz, como a la Blanca, aquel "O Santísima" que el público contrapunteaba con un estruendoso acompañamiento de aplausos.



Refranes populares de la montaña alavesa

Por ahorrar espacio, citamos a continuación, sin comentarios de ningún género, algunos de los refranes más notables recogidos en la zona de la montaña alavesa:

—Lo que se escarda en enero,
bien suena en el trigoero.

—Por San Antón,
huevos al trampón.

—Por Reyes,
buenos son los bueyes.

—Más vale el lobo entre ovejas,
que el sol el día de Candelas.

—Miércoles de Ceniza
qué triste vienes,
con cuarenta y seis días
que traés de viernes.

—En abril,
si cortas un cardo,
salen mil.

—Más vale un agua de mayo,
que chípili chápala todo el año.

—Abril seca las fuentes
y mayo lleva los puentes.

—El labrador que labra
en el mes de la mora,
cuando labra canta,
cuando siega llora.

—Cuando las grullas veas pasar,
coge el aladro y vete a sembrar.

—Por San Miguel,
hasta los gatos comen miel.

—En octubre,
echa trigo y cubre.

—Por los Santos,
la nieve en los altos;
por San Martín,
la nieve en el cortín;
por Santa Catalina,
la nieve en la cocina;
por San Andrés,
la nieve en los pies.

—Para curar el catarro,
guindillas y buen trago.

—Al catarro,
con el jarro.

—Al que gasta blusa
por Navidad,
no le preguntes
como le va.

—Por oír Misa y dar cebada,
no se pierde la jornada.

—El que no atiende la gotera,
gastará en componer la casa entera.

—El pan con ojos,
el queso sin ojos,
el vino que salte a los ojos.

—Si quieres que el vino
no te haga daño,
echa un remiendo
del mismo paño.

—Entre la voz y la gavilla,
anda la hambrilla.



(Foto GUERENU)

—Año de mucha andrina,
año de poca harina.

—Por frío ni por calor,
no dejes el abrigador,
ni por hartó la merienda.

—En esta tierra tierruca,
el que no trabaja, no manduca.

—Si te pica el escorpión
la pala y el zadón,

si te pica la culebra,
la aguja y la hebra.

—De molinero ya mudarás,
pero de ladrones nunca saldrás.

—Molineros, al infierno,
que en el cielo no hay lugar;
cuantas veces habréis hecho,
la reverencia al costal.

GERARDO LZ. DE GUERENU.

Siebenasterweib
La mujer de los siete vicios



Los siete pecados capitales según la
"Biblia de Metten".

Cruces del Diablo...

ES un hombrecillo viejo, de faz amarillenta, labios delgados, nariz afilada, mejillas hundidas, mirada inquieta y recelosa, frente surcada de arrugas. Viste pantalón estrecho y raído, lleno de remiendos y color indefinible, levitón del mismo color e idéntico pelambre, sombrero sucio y ajado y unos zapatos que pudieran servir para colador si no fuera por los sucios y sobados.

Vive en una triste guardilla, haciendo compañía a las lechuzas, sus más adictas compañeras, y soportando estóicamente el sofocante calor del verano y el horroroso frío del invierno.

No come más que unos mendrugos de pan, tan duros y manoseados que tal vez hubieran tomado las Hermanitas de los pobres para sí, pero que de ninguna manera los hubieran dado a los viejecitos que tienen a su cuidado.

No habla con nadie, ni recibe visitas de nadie. Duerme en un inmundó catre, sin más jergón que un pajero de centeno, sin más ropa que un par de mantas raídas y sin más almohada que un sucio saco de lona...

Sin embargo las gentes murmuran de él, que tiene mucho dinero, que muchas veces le han visto en tratos con el judío de la acera de enfrente, que aquellos talegos que esconde debajo de su indecente catre y el que le sirve de almohada están llenos de billetes de Banco y de monedas de oro, que cuando entra en su madriguera, se cierra por dentro para que nadie le sorprenda de improviso y allí se entretiene horas y horas en manosear los billetes de Banco y en oír el suave retintín de las monedas de oro...

Ese hombre, no necesito decirlo, es un avaro... ¿Sufré? "El avaro sacrifica su personalidad, su alegría, su honor por el dinero; ahoga todos sus deseos, vive sin alegría y sin amigos". ¡¡Es un mártir del diablo!!

—oOo—

Sucedió en Nueva York, en donde dicen que sucede todo lo que parece excéntrico o extravagante.

Uno de los grandes millonarios del país, llamó cierto día a uno de sus dependientes, puso ante sus ojos un enorme montón de billetes de Banco y le dijo:

—En esta mesa tienes medio millón de dólares en billetes de a dólar. Si para mañana a estas horas los has contado todos, tuyos son.

Retiróse el señor; comenzó la tarea el estupefacto dependiente y fueron apilándose sobre la mesa montones de a cien dólares. Pasaron rápidas las horas; sonaron las doce; sentía hambre, pero siguió contando, contando, sin parar...

Púsose el sol, otro criado entró a encenderle la luz, nuestro hombre no lo advirtió siquiera, y siguió contando con velocidad vertiginosa... Sonaron las doce de la noche, sintió cansancio en los miembros y pesadez en los párpados, pero hizo un esfuerzo y se sobrepuso...

Llegó el nuevo día y aún seguía contando en la plenitud de su fresnesí; los músculos de las manos funcionaban como autómatas, los ojos apenas veían, los nervios estaban crispados y a punto de estallar...

En esto se abre la puerta de la sala y aparece en el dintel la figura sonriente del amo que le dice:

—¡Basta, está dando la hora!

El infeliz dependiente no había contado ni la mitad del dinero. Abrió los ojos desmesuradamente y cayó muerto en el acto...

—oOo—

El tapete verde aparecía lleno de billetes de Banco. Alrededor de la mesa una media docena de hombres se desorbitaba queriendo atravesar con la vista las cartas que danzaban en manos de los talladores. A cada nueva postura el dinero se cuadruplicaba y por lo mismo la emoción y la inquietud iba en aumento...

Una hora llevaban jugando y ya nadie hablaba, nadie tosía, apenas si respiraban, conteniendo el aliento como si temieran asustar y obligar a retroceder a la carta portadora de la suerte...

El tallador levantó la última carta: uno de los jugadores palideció como la muerte, miró con ojos vidriosos a sus compañeros de juego, levantóse trémulo de desesperación y dando un furioso golpe en la mesa exclamó sin poderse contener:

—¡Maldición! ¡¡Estoy arruinado!!

Media hora después, su cadáver flotaba sobre las verdes aguas del Mediterráneo.

—oOo—

¡La moda! He aquí otro de los agentes del diablo para atormentar a los cultivadores de la vanidad. Con gusto dejamos la pluma al V. P. fray Luis de León para que nos describa las torturas a que sometía a las damas de su tiempo:

“¿De qué os sirve, exclama, esta pesadumbre de aderezar vuestra cabeza? Unas gustan de recoger sus cabellos en trenzas, otras los dejan andar sin orden y que vuelen ligeros con sencillez nada buena; otras, además de ésto, les añadís y apegáis no sé qué mostruosas demasías de cabellos postizos, formados a veces como chapeo o como vaina de la cabeza o como cobertera de vuestra mollera, a veces echados a la espalda o sobre la cerviz empinados.

“¿Es por ventura alguna de vosotras pequeña? —embute los chapines de corcho; ¿es otra muy luenga? —trae una suela sencilla y anda la cabeza metida en los hombros y hurta esto al alto; ¿es falta de carnes? —afórrase de manera que todos dicen que no hay más que pedir; ¿es acaso morena? —anda luego el albayalde por alto; ¿es demasiadamente muy blanca? —friégase con la tez del húmero; ¿tiene algo que sea hermoso? —siempre lo trae descubierto; pues qué si los dientes son buenos, forzoso es que ande riendo.”

—Mdme. de Sevigné cuenta de sí misma que en cierta ocasión estuvo a punto de romper las relaciones con una amiga porque a causa del dolor que le producían los zapatos demasiado estrechos, no pudo, durante la conversación, reprimir un gesto de dolor.

—De Jovellanos se dice, que dormía la siesta boca abajo y apoyando solo la frente en la almohada, para no estropear la afeminada cabellera que usaban los hombres en su época.

—Por último, es notable el caso del astrónomo Lalande, que por vanidad se hizo ateo; por vanidad subió a uno de los primeros globos que se inventaron exponiéndose a la muerte y por vanidad acabó por comer arañas. Siempre llevaba en el bolsillo una cajita llena de estos repugnantes insectos para comerlos cuando se encontraba delante de las damas, quienes naturalmente lanzaban gritos de horror. Cuando ésto no llamó la atención llegó hasta a comer cucarachas y ratones!!...

En el lecho de muerte, pidió que le leyeran los periódicos para ver qué decían de él y murió miserablemente.

—oOo—

De estas y otras más horribles cruces está sembrado el camino del vicio. Parecen hermosos rosales; tienen a primera vista su mismo embriagador perfume; pero tras las frondosas hojas y aromáticas flores ocultan siempre traidoras espinas, de cuyas punzadas resulta imposible librarse.

Son muchos los que, engañados por tan seductoras apariencias, solo consiguen clavarse las espinas y hacer verdadera la ingeniosa frase: “Si los hombres sufrieran por Dios la mitad de lo que sufren por el diablo, el mundo estaría lleno de santos.”

VIGILA EL MONJE.



(Foto GUERESU.)

La conquista de la Virgen

EL era rubio, simpático, buena figura..., ella pequeña, vivaracha y alegre. Y sucedió que del contacto del peder-nal y el eslabón... brotó el amor y del amor la confianza y de la confianza el contarle él a ella la historia de sus andanzas... No era bueno el muchacho aquel y ella soñó... lo que sueñan todas las mujeres, cuando escuchan antes las voces de su corazón que las de su cabeza: que Dios le había puesto a su lado para volverle al buen camino... No tenía él toda la culpa de ser como

era; sin padre, sin madre, sin hermanos, solo en el mundo, se había dejado arrastrar por los fáciles caminos de una vida disipada y alejada de Dios.

¿Quitar la ceniza que ocultaría las brasas de una piedad resfriada? No; no había rescoldo; toda su infancia se había deslizado sin el dulce calor de la plegaria. Había que edificar sobre ruinas, aprovechando los hermosos bloques de un carácter optimista y de un corazón noble y generoso.

Era labor lenta y delicada, pero allí estaba ella con todo el caudal de su paciencia y con toda su fina psicología femenina. Y un día con un libro y otro con una palabra pronunciada al desgaire y al siguiente con una visita a una familia necesitada y siempre con un ejemplo y una conducta irreprochable, fué poco a poco preparando el terreno para un ataque más directo. Confiaba ante todo en su Virgen, en aquella Virgen del Carmen que tanto había hecho por ella en ocasiones bien difíciles.

Su paseo habitual era junto a las tapias del convento de los Carmelitas; aquel día avanzaron un poco más y se llegaron hasta las puertas de la Iglesia.

—¿Quiéres que entremos a hacer una visita a la Virgen del Carmen?, insinuó ella.

—Ya sabes que yo no sé rezar y no me gusta hacer una cosa que no siento, contestó él, sintiendo contrariar a su "muñequita", como él gustaba cariñosamente llamarla.

—No importa, yo rezaré por tí y te aseguro que no será tiempo perdido.

—Me da vergüenza, insistió él ya más tímidamente.

—Mira, por hoy te permito que te quedes a la puerta

Durante varios días repitióse el paseo y las visitas; ya el joven no se quedaba a la puerta como al principio; aprendió a rezar, recuperó la fe perdida, experimentó la satisfacción de la vida piadosa y honesta, se resolvió a mudar de vida, hizo unos fervorosos ejercicios y al fin tuvo que confesar:

—Nunca he estado tan satisfecho como ahora.

Lo demás iba a hacerlo la Sma. Virgen, quien no tardaría en ir más allá incluso, de lo que la piadosa joven hubiera en su corazón deseado. Estaba contento; sus compañeros le dirían tal vez era el mimado de la fortuna. El ya sabía a qué atenerse sobre ésto; sabía que tenía un ángel tutelar sobre la tierra y sabía sobre todo, que en el cielo contaba con una Madre que le miraba con especial complacencia. Estaba muy lejos de pensar que aquellas inquietudes con que de cuándo en cuándo se nublaban la serena paz de su alma iban a ser los primeros toques de una vocación incipiente. Algo había en la campana del convento que le llenaba el corazón de una suave nostalgia, y le hablaba de un ideal superior por el que se inmolvaban unos espíritus selectos que habían aprendido a despreciar las miserables alegrías humanas.

Y estalló la lucha; una lucha terrible que tenía por escenario y por víctima su propio corazón y el corazón de su "muñequita". Cada día se dejaba sentir con mayor insistencia la voz de María que le llamaba al claustro, pero, ¿cómo destrozar aquel corazón a quien en la vida espiritual se lo debía todo, incluso su misma vocación? Varias veces intentó callar la voz de la conciencia y del corazón, pero inútil; volvía a brotar siempre con nueva pujanza. Hasta que un día se decidió a hablar.

El golpe fué duro...; lágrimas en los ojos; desgarramientos interiores; tristes perspectivas; luchas entre la carne y el espíritu y por fin la victoria de la gracia.

—Si algún día la Virgen te llama, no seré yo quien se oponga a tus deseos, ésta fué la sublime respuesta.

.....

Hoy la podéis ver entre vosotros, sencilla y sonriente como siempre; su corazón sangra todavía, pero en el fondo siente una paz profunda, porque cree que en una escondida celda del Carmelo se santifica un alma, que es fruto de su sacrificio y espléndida conquista de María.



¡PALOMAS Y GAVILANES!

—¿El señor Clarín?

—Al aparato.

—Soy la señora aquella a quien Vd. recomendó en otra ocasión cierta agua maravillosa contra las desdichas matrimoniales...

—¡Palos a la vista!

—No, no, señor...; desde que usted me recomendó lo del agua bendita, no ha habido más palos....; ya no soy la misma...; pero mi marido, sí, ese continúa lo mismo y sufro mucho, tanto más cuanto que, según Vd., tengo que callar siempre... Y yo me he dicho, digo... ¿no tendrá el señor Clarín algún agua maravillosa para hacer cambiar también a mi marido?

—Pues, mire Vd.; aguas maravillosas para eso no hay en mi botiquín, ni creo que las encuentre usted en ninguna de las hasta el presente abiertas, pero, en cambio, puedo ofrecerle un montón de recetas que, oportunamente combinadas, pueden servirle en su caso.

Si Vd. me permite voy a leerle los rótulos y Vd. verá cómo y dónde las aplica.

—¿Ya acertaré?

—Eso es lo que yo me pregunto, pero en esa operación nadie puede suplirla; es Vd. la que con tacto y olfato ha de aplicar cada remedio en el momento, proporción y lugar oportuno, advirtiéndole que de esto depende, en gran parte, su eficacia. En fin..., por lo que pueda servirle a Vd. y a las que están pendientes de mi aparato, voy a leerle la

lista de mis frasquitos. Dice el primero...

¡¡OJO!!

Este me parece que no servirá para nada en su caso, pero podrá aprovechar a las solteras... Déjeles Vd, por favor, el auricular para que puedan oírme...

¡Palomitas que aún no os habéis casado! No os caséis nunca con gavilanes, porque yo no creo fácilmente con Lamparilla, en que Dios los haya puesto en vuestro camino para que los convirtáis en humildes palomos... Sucederá más bien todo lo contrario; que acabaréis por caer destrozadas entre sus garras...

¡Cuidado! Aunque veáis a esos gavilanes postrados a vuestros pies y revoloteando con vosotras alrededor de las iglesias y aun de los confesionarios y comulgatorios... ¡no os dejéis engañar!... Si realmente ha habido conversión, que no os lo digan ellos; que os lo cuente la fama; que lo diga todo el mundo... ¡Mucho mejor estáis solteras, que mal casadas y envidiando a las solteras!...

Así que ¡jóvenes!, antes de casaros, usad todos los días de ese frasquito, que es el más barato y el de mejor gusto y el más eficaz y se abrirán vuestros ojos y no os dejaréis engañar, ni tendréis que recurrir durante toda vuestra vida a mil otras recetas que, sobre ser más costosas y de peor gusto, no ofrecen tanta garantía de poder re-

cuperar la salud y alegría perdidas. — introducir con discreción — ciertas

Pero, en fin; os habéis casado con un gavilán...; no es cosa de desesperarse; ¡veamos qué es lo que se puede hacer en vuestro caso!...

Continúo leyendo la serie de mis frascos. Dice el siguiente...

¡EDUCACION!

—¿Ya puede una mujer educar a su esposo?

—Da pena decirlo, pero así es... Muchos jóvenes van al Altar sin haber recibido apenas educación de los padres, sin haber hecho nada por dominar sus pasiones, con la esperanza secreta de corregirse después de casados. Esperan y aun lo dicen, en plan de broma, que vosotras les vais a domar... amansar... y educar...

Y ciertamente que la mujer puede hacer mucho, sobre todo si empieza desde el primer día y si ella misma está educada y disciplinada.

¿Cómo? Estudiando bien el carácter, virtudes y defectos del marido, no para irritarlos (ya no es tiempo), sino para trazar sobre seguro vuestro plan de ataque.

Por muy gavilán que vuestro marido sea, siempre tendrá alguna pluma de palomo. Con tino y suavidad, picando aquí, tentando en la otra parte, unas veces sonriendo y otras con cara seria, podéis ir poco a poco llevando el agua por el cauce que os habéis propuesto y si no habéis logrado corregir todos los defectos, al menos habréis conseguido anular los estragos que ellos podrían haber causado.

Empezad vuestra tarea desde el primer día; no lo dejéis para después de la luna de miel; tal vez entonces sería demasiado tarde. Al principio vuestro marido os hará caso en todo. Aprovechad para introducir en vuestra familia las buenas costumbres que vísteis en la casa de vuestros padres, cortar amistades o círculos peligrosos. in-

— introducir con discreción — ciertas prácticas cristianas que vuestro marido respetará en el futuro.

Con ésto demostraréis que no sólo sois graciosas, simpáticas y alegres, sino también y, sobre todo, mujeres discretas y esposas fieles.

Para todo esto os aprovechará mucho esta otra receta que veo a continuación y que lleva por título

¡GRACIA!

Gracia de Dios lo primero; gracia que vosotras habréis de obtener del cielo con vuestra oración y con una conducta intachable. Y de ésta, cuanta más, mejor...

Gracia también de cuerpo y alma en vosotras mismas, porque lo primero que ha de salvar a vuestros maridos es que vosotras les seáis agradables.

Y para eso limpieza y arreglo moderado de vuestros cuerpos, pero sobre todo limpieza y arreglo de vuestras almas, porque la cara se arruga pronto, el vestido de cerca no es más que un trapo. Sed buenas, alegres, discretas y sufridas y haréis de vuestro hogar, un hogar agradable y feliz.

Gracia finalmente para arreglar vuestra casa; que todo esté en ella en orden, que no sobre nada, ni falte nada, para que el esposo esté contento y a gusto, porque el hombre que vive en familia se hará bueno y el que huya de casa, cada día se hará peor.

Y nada más por hoy, señora...; otro día continuaré leyéndole, si le interesa, la colección de recetas que en mi botica tengo destinadas al tratamiento de casos como el suyo... Y perdone que le haya hablado, casi sin darme cuenta, así en plural, porque es que me parecía que detrás de Vd. y pendiente de mi aparato había otras muchas a quienes también podían aprovechar las recetas del doctor



CRONICA

NUESTRAS FIESTAS PATRONALES.—Acércase ya la fecha memorable en la que todos nosotros hemos de vestirnos de gala para festejar a nuestra celestial Señora y Patrona SANTA MARIA DE ESTIBALIZ. Es también la fiesta de Acción de Gracias en la que el pueblo alavés viene a rendir a la Santísima Virgen el tributo de su agradecimiento. Por todos estos motivos esperamos que multitud de alaveses acudirán a nuestro Santuario el día 14, segundo domingo de septiembre, según su tradicional costumbre.

Este año presidirá los actos religiosos de mañana y tarde nuestro Rvmo. Padre Abad, quien dirigirá la palabra a los circunstantes en la Misa Pontifical.

Desde las seis y media de la mañana habrá misas rezadas que se sucederán cada media hora.

A las 11, Misa Pontifical por nuestro Rvmo. Padre Abad Fray Isaac María Torribios, al final de la cual se cantará una solemnisísima Salve, terminándose este primer acto con el Himno a la Virgen de Estibaliz y la adoración de la Santa Reliquia.

A las cuatro y media de la tarde dará comienzo el Santo Rosario, Sermón que predicará el Padre Ribot, S. I..

A continuación, exposición y bendición con el Santísimo, y, hecha la Reserva, se organizará la Procesión alrededor del Santuario.

Fray Fermín Lz. de Aberásturi, Procurador General de Tierra Santa en su reciente visita a su pueblo natal de Alegría. Como buen alavés no ha dejado de visitar a nuestra Patrona.

(Foto VICENTE)

DANDO GRACIAS A LA SANTISIMA VIRGEN.—Innumerables han sido los devotos que por un motivo u otro han venido a dar gracias a nuestra Madre. Recordamos entre ellos a doña Gregoria Sampedo y su esposo don Angel Urcelay, del pueblo de Erenchun que vinieron a postrarse ante la Santísima Virgen, agradecidos por favores recibidos, encargando con ese motivo una Misa.

Doña Juana Martínez se encomendó a la protección de nuestra Madre en favor de su hija y habiendo alcanzado la salud, vino a cumplir su promesa, encargando una Misa en acción de gracias.

Doña María Landa viene también a cumplir sus promesas, encargando se diga una Misa en el altar de la Santísima Virgen.





EL PUEBLO DE LL
DIO recuerda el h
 menaje que hizo al s
 ñor Obispo con m
 tivo del 25 aniversa
 de su ordenación s
 cerdotal.

(Fotos MONTE

Momento en que el señor Obispo llega al pueblo acompañado de las autoridades y pueblo al templo parroquial.

Bendición de la Bandera de la Juventud femenina de Acción Católica en la que actuó de madrina la señorita Marieta, hija de los Marqueses de Urquijo.

Presidenta de esta juventud, es nuestra Propagandista señorita Dionisia Chasco.



**CONCURRENCIA ININTERRUMPI-
 DA A NUESTRO SANTUARIO.**—Realmente no hemos visto año en que haya llegado a nuestro Santuario tanta concurrencia y tan nutrida como el presente. Puede decirse, sin que ello tenga nada de exageración, que desde la fiesta de mayo las visitas a nuestra Patrona han ido en aumento, integrando estas visitas personas de todas las clases sociales y de todas las edades.

Hay familias, como la de nuestro buen amigo el señor Ezquerro, que vienen casi todos los días. Su esposa, doña Teresa, ha adornado el altar de la Virgen con preciosas flores, en varias ocasiones.

Otras familias frecuentan los domingos y días festivos.

La hospedería ha estado y está al pre-

sente totalmente ocupada por familias o particulares que vienen a pasar una temporada o varios días. Entre éstas recordamos a la familia de don José Luis Echevarría, abogado del Estado y esposo de doña Carmen Echániz, de conocida familia vitoriana. A doña Antonia Arizmendi que está pasando una larga temporada con sus nietos. A la señorita Carmen Larrazábal, de Bilbao. A los hermanos Pilar y Juan Ortega, de Madrid. También ha pasado unos días nuestro buen amigo, Oblato benedictino, de Madrid, don Roberto Aldeanueva con su hermano Celedonio y la señorita Angelita Cabanillas.

De Vergara ha pasado una temporada la señorita Pilar Múgica con su amiga Carmen.

Estas tres vistas representan en primer lugar a la juventud de Espejo, cuyo semblante demuestra el contento que sienten de visitar a nuestra Patrona.



El segundo grupo le componen jóvenes de Acción Católica de Vitoria, en su visita al Santuario.



Finalmente: Primeras Comuniones celebradas en Landa con motivo de la Visita del señor Obispo. A la izquierda del señor Obispo está la niña Edelmira Erquiaga Abásolo.

BENDICION DE NIÑOS.—Han sido presentados a la Sma. Virgen:

Teresa, Ignacio y Javier Rz. de Garibay Audicana, naturales de Gamarra Menor, hijos de don Bernabé y doña Teresa.

Javier, Gudelia, Adoración Nieves, María Jesús y María Isabel Musitu Echezarrreta, naturales de Alegría, hijos de don Pedro y doña Isabel.

María Rosario y María Angeles Oleaga Latierro, naturales de Zurbano, hijas de don Narciso y doña Anastasia.

Francisco Javier Gastón Quilchano, natural de Vitoria, hijo de don Eugenio y doña Lola.

Luis Antonio Gastón Latorre, natural de Vitoria, hijo de don Luis Antonio y doña Nieves.

María Concepción Leceñana Ortiz, natural de Vitoria, hija de don José y doña Irene.

José Antonio Ochoa de Eguillor Pz. de Mendiguren, hijo de don Antonio y doña Teófila.

José María y María Nieves Gz. de Segura Bengoa, naturales de Vitoria, hijos de don Cándido y doña Telesfora.



Antonio Lz. de Ocariz Corres, natural de Andollu, hijo de don Luis y doña Gaspara. Vino también en su compañía su tía Milagros.

Arancha de Mesanza Aranzabal, natural de Vitoria, hijo de don Bernardo y doña María Gloria.

Agustín y María Luisa Menchaça García, naturales de Vitoria, hijos de don Angel y doña Luisa. Con ellos vino también su amigo José Luis Martín.

María del Carmen y Mercedes Gortázar Murga, naturales de Vitoria, hijas de don José María y doña María del Carmen.

Ana María, Juan Manuel y María del Carmen Navarro Murga, naturales de Vitoria, hijos de don José y doña Ana María.

María Mercedes Martínez de Lizarduy Diaz, natural de Aberásturi, hija de don Fortunato y doña Julia.

José Ignacio Mz. de Lizarduy Balsategui, natural de Eguileta, hijo de don José y doña Emilia.

María Milagros Urcelay Mz. de Lizarduy, natural de Erenchun, hija de don Angel y doña Paula.

NUESTROS DIFUNTOS.—Comenzamos hoy esta sección necrológica notificando a nuestros lectores y amigos la sentida muerte de nuestro insigne y asiduo colaborador, don Patricio Elósegui, que falleció en su Parroquia de Gordejuela el 5 de agosto. Desde el año 1946 venimos publicando en estas columnas artículos interesantísimos de personajes ilustres, santos y notas alavesas que demuestran el amor arraigado a esta provincia y a su querido Santuario que no dejaba de visitar todos los años.

En atención a su benemérita obra realizada damos a nuestros lectores estas notas biográficas remitidas por su sobrino Rev. don Patricio Ruiz de Eguilaz.

Nació en Salvatierra, pueblo al que guardaba tanto afecto, que no dejó de visitarle casi todos los años con ocasión de sus fiestas patronales de San Juan, habiéndolo hecho también últimamente, poco antes de su fallecimiento.

Cursó la carrera eclesiástica en el Seminario de Vitoria con brillantes calificaciones y fué, de tal modo estimado por sus Profesores, que en los últimos tiempos de estudios le dieron el cargo de Inspector Pasante de la Comunidad.

Ordenado ya; pero antes de ser sacerdote,

es destinado para acompañar de Camarero al señor Obispo de entonces, Rvmo. don Ramón Fernández de Piérola. Hace sus primeras armas sacerdotales en el pueblo riojano de Baños de Ebro, pasando más tarde a Peñacerrada y al Arciprestazgo de Maestu. También adquiere el título de Notario Eclesiástico.

En 1919 tomó posesión de la Parroquia de Gordejuela en la que vivió durante 33 años. En 1944 celebró las Bodas de Oro sacerdotales y las de plata de su permanencia en la Parroquia de Gordejuela. En el homenaje que se le tributó con ese motivo, manifestó en su discurso de agradecimiento que deseaba terminar su vida "al pie del cañón" y así se lo ha concedido Dios, pues dos días antes de su muerte predicó la Homilía en la Misa parroquial.

Director de conciencias afamado, llevo por el camino de la perfección a muchas almas, siendo muchísimas a las que condujo a la vida religiosa en el Claustro. Escritor ascético, colaboró en revistas espirituales, publicando incluso un libro sobre las "VICTIMAS DEL AMOR". Durante sus cincuenta y ocho años de sacerdocio, fué un predicador incansable, no sólo en sus parroquias, sino también en las parroquias vecinas. En los pueblos alaveses en que ejerció su ministerio recuerdan con agrado sus Homilias y sermones.

Amante de la Santísima Virgen, le concedió el privilegio de pasar de este mundo al otro en la fiesta de la Virgen Blanca.

Por su eterno descanso se están celebrando las Misas Gregorianas en el altar de la Virgen por la que sintió tan arraigada devoción. Que Ella le premie sus desvelos y acendrado amor.



Encomendamos también a doña Higinia Sáez López, viuda de don Cástor Martínez, que falleció en Vitoria el 19 de julio pasado a los 92 años de edad. A su hija doña Eufemia y familia les damos desde estas líneas nuestro más sincero pésame.

Doña Jenara López, de la Venta del Partío, encargó Misas por sus difuntos padres Elías Lz. de Heredia y Marina Lz. de Subijana y por su hermano Ricardo.

Se han celebrado Misas por doña Eduarda Fz. de Betoño, que murió en Otazu el 18 de junio, a los 87 años de edad. Por sus padres y hermana se encargó una Misa en el altar de la Virgen por su hijo Alberto Fontana.

JULIAN RUIZ, O. S. B.